

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.

Resto de España: un

trimestre. . . . 3'50 id.

Precio de la venta

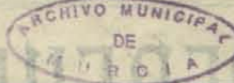
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4.-MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE



LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

Á PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUEVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Viernes 31 de Agosto de 1906

Núm. 1

DOS PALABRAS

No por afán de exhibición; no por orgullo de juzgadores; no por aspiraciones industriales de empresa novata; no por ambiciones personales de orden político; no por sugerencias amistosas rayanas en idolatrías; no por apasionamientos incompatibles con la nobleza y altivez prudentemente limitada de toda lucha; no por aguijoneamientos del chismero privado, tan nocivo como inconsciente, venimos á la vida periodística, humildes, sí, pero con decisión tan grande como nuestra humildad.

El DEMÓCRATA aparece sin otra causa que la necesidad fatal que tiene todo organismo vivo de exteriorizarse, de manifestarse plásticamente, de cumplir las leyes de relación con el medio ambiente, de ejecutar cuantos actos le corresponden como parte integrante de un todo.

No tenemos, pues, programas determinados, credos esculpidos, ni definiciones catalogadas. Sujetos, como todo en la Naturaleza, á las inexorables leyes del progreso universal, imponémonos, como único deber, contribuir á él, dentro de los estrechos límites marcados por nuestras modestas personalidades, y en forma tranquila, escalonada, positiva.

Para el público, nuestra consideración y nuestro respeto. Para nuestras Autoridades, el acatamiento sincero y la imparcialidad crítica. Para nuestros colegas, el afecto y el compañerismo. Para nosotros mismos un solo escudo, pero fuerte: nuestro propio decoro.

Entremeses

Dentro de breves horas, se habrá inaugurado nuestra feria.

Afortunadamente, desaparecieron este año las casetas vecinas del Palacio Episcopal y de la Casa del Pueblo.

Quedan las colocadas á orillas del río.

¿Cuanto ganará la estética, si arrulladas por su fluvial vecino, le acompañaran en su corriente!

Y propósito de feria.

Es triste que las Sociedades establecidas en Murcia, no hayan respondido al llamamiento que les hizo nuestro Alcalde, para que instalaran pabellones en el sitio vacante por las casetas suprimidas.

Y eso que se les ofreció á los Presidentes de aquellas marcarles el perímetro.

Pues, nada. Ellos, empeñados en que como no había sitio, resultarían palomares, en vez de pabellones.

Como si en los palomares no pudiera haber también frescura y esparcimientos.

Para frescura, la de ese Sr. Urquijo, de Bilbao.

Que se le crispan los nervios y quiere injuriar á alguien?—Pues, no hay inconveniente. Ni el cargo que ocupa, ni sus íntimas creencias se lo impiden.

Que hay que responder de las injurias y presiente un peligro para su piel?—¡Ah!, entonces le sirven de asidero salvador su religión y su presidencia.

De todos modos, nosotros creemos que no será muy completa la tranquilidad del Presidente de la Diputación de Bilbao.

Porque á veces pensará en la posibilidad de que salga algún Lopez, más ó menos Ballesteros, que recuerde la frase del catalán del cuento: «Aquí t'acajo, aquí t'amato.»

Modelo de comunicaciones municipales:

«El día 6 del actual se verificará en (aquí un local) tal festejo, etc.—Murcia 29 de Agosto de 1906.»

¿Nos podrían instrumentar el futuro con la fecha?

Cuentan de épocas remotas que un corregidor murciano vió acudir á una subasta al carnicero afamado á quien vendióle, hacia tiempo, lisanas, drogas ó emplastos sin que conseguir pudiera llegara nunca á pagarlos.

El corregidor se dijo:

—Pues si ahora tengo en mi mano reembolsarme de lo mío sin que me cueste trabajo, ¿por qué dejar para luego y á merced de triste acaso lo que puedo realizar con equidad, y en el acto?

Resolvióse el buen señor, y del centenar de pavos que en depósito tenía del carnicero endiablado, olvidadizo y moroso, devolvió noventa y cuatro, guardando los otros seis por píldoras, cocimientos, lisanas, drogas y emplastos.

Perdona, lector, el cuento, porque tiene muchos años; pero si créditos tienes aprenderás á cobrarlos.

PLUMAZOS

MISÓGINOS

¿Serán verdad los piropos que á la juventud actual dedican ciertos intelectuales de la última hornada psicológica, desde las columnas de los grandes rotativos?

¿Estaremos los muchachos alucados de misoginia sin saberlo?

—La generación presente—dicen esos señores—es lo menos masculina que usted se puede figurar. Al paso que la mujer se civiliza en trajes, en costumbres y en ideas, los jóvenes, por el contrario, son cada día más femeninos; examínense sus obras literarias, y se vislumbrará, al traves de un lirismo melancólico y plañidero, un sí es no es de aversión á las damas en general y en particular á aquellas que por sus exuberancias y plasticidades merecen plenamente el calificativo de buenas mozas.

Convengamos en que estos pensadores á la violeta no saben ya donde dirigir sus miradas de aguilas miopes y que al atribuir al vecino sus propias inclinaciones, no se han dado cuenta de que ellos son los tónicos misóginos.

¿Querrán esos compungidos pesimistas convencernos de que la influencia de unos bellos ojos negros, de esos que fulguraban en las tinieblas, es hoy menor que en tiempo de los Faraones?

Y un par de ojazos azules, chispeantes de malicia, de esos que hablan con más elocuencia que Demóstenes, ¿no causan entre los jóvenes de ahora—aunque gasten melenas—los mismos vértigos y los mismos trastornos que causaban entre los mancebos de Esparta?

Se dan casos, sí señor, es indudable que se dan casos... pero también lo es, que ciertas aseveraciones, por lo escabrosas, deben ser puramente subjetivas.

La alarma es maliciosamente ridícula y sólo conduce á una deducción: Ellos huelen á quemado y no quieren ver el ascua entre sus pies...

PLANUDIO,

HECHOS

Digan lo que quieran los eternos descontentadizos, hay que reconocer por todos que la R. O. del Conde de Romanones revocando la de Vadillo, es un avance grandísimo en el campo democrático, toda vez que con ella se logra el afianzamiento del poder civil en hechos de tanta trascendencia social como

el matrimonio. Además, con solo este paso en el terreno de las libertades, se prueba hasta la evidencia que este gobierno demuestra con hechos bien claros que se compenetra con la opinión y que avanzará y superará en sentido liberal á los gobiernos que le han precedido.

Tan solo con la real orden de Romanones estableciendo y afianzando los derechos de cada uno en cuestión tan capitalísima, se define hoy la aspiración constante de la mayoría del país, no ya por lo que entraña la real orden en ella, sino por sus resultados, por su espíritu ampliamente democrático y la enseñanza provechosa que proporciona á los hombres políticos, que osados de palabras, en hechos aparecían harto escrupulosos y timoratos.

Tratar ahora de demostrar aquí lo conseguido por el poder civil mediante esa R. O.; parangonar ahora ambos poderes, civil y religioso, y exponer una por una las conveniencias de que se haya dado este paso en sentido radical hacia el reconocimiento del poder civil, hasta ahora relegado á un segundo término, en que aparecía liranizado y oscurecido, no sería oportuno ni conveniente, cuando los hechos pueden demostrarlo mejor que las palabras.

Pero en lo que no cabe duda, lo que es preciso convenir es que el conde de Romanones ha demostrado en este asunto una valentía y una firmeza de carácter á que no estamos acostumbrados; un deseo y una voluntad tan grandes de recoger y convertir en hechos las aspiraciones del país liberal, que todos absolutamente, todos los que alientan ideas democráticas, todos los que viven en el pensamiento moderno, convienen en ello y no regatean encarecimientos al triunfo importantísimo alcanzado por el eximio conde, ni se recatan en aplaudir el paso que en el sentido de emancipación del poder civil ha dado Romanones en sus obras de ministro liberal.

Hechos de esta clase son los que España necesitaba, ó por mejor decir, hombres para estos hechos; eso, afortunadamente, lo hay en este gobierno, y en mayor número de lo que se cree.

ALGO DE CRITICA

I. Las canciones del camino de D. Francisco de Villaspesa.

Dice bien el insigne Valera cuando afirma que todos los períodos en la vida del Arte fueron, son y serán de transición.

No se culpe, pues, á nuestra edad de un defecto común á todas las edades, ni derroche en vano la saliba los descontentos portavoces de una crítica vulgar, pesimista por costumbre, ni pongan el grito en el cielo la caterva de neo-clásicos, acérrimos defensores de la tan encarecida línea recta; ni aquellos otros que concretan su geometría de la forma, á la ondulanté; ni, por último, los que no supieron traducir la clara y sencilla estética de Herder pretendiendo fundir en la espiral las innumerales figuras del progreso artístico...

Por fortuna, el autor del nuevo libro, que me prometo analizar no encaja por completo en los gustos moldes de una retórica exigente, ni el tratado estético del profesor C. ó H. ha podido influir en su manera. Unicamente, para no pecar de mentirosos, podemos aseverar el influjo ejercido en su estilo por los mejores maestros franceses de la pasada centuria; pero saltando á la vista con un matiz original.

Y esta revelación franca de su espíritu poético nos obliga á tenerle en mucha estima.

No es, sin embargo, oro de ley alación justa y sistemática de belleza todo lo que resplandece en las estrofas de su nueva producción. La influencia del mal gusto—carcoma de todos los tiempos y lugares—picó en los hemistiquios correctos de algunas rimas espontáneas; y la sensación, confundida y revuelta torpemente con los sentimientos más originales y elevados, baboseó en el caliz divino del ideal, abatiendo sus pétalos más puros y esterilizando los gérmenes más nobles.

No obstante, en el curso razonado y metódico de estas prosas, al examinar el nuevo libro de Francisco Villaspesa, lograremos recoger

reluciente pepita de riquísimo metal; admiraremos noblemente los hilos preciosos y sutiles de oro y plata que construye nuestro orbe; las amatistas y las perlas que relumbran engarzadas con algún que otro diamante bien tallado de discretísimo grosor.

Aún resuenan en nuestros oídos interiores los ecos fatales de incredulidad y fatalismo que desvanecen las penúltimas estrofas de *Rapsodias*, cuando un nuevo libro del poeta endalza nuestro gastado paladar, y nos brinda un licor pagano y místico á la vez: *Las canciones del camino*. Lo prologa un análogo escritor portugués de mérito reconocido, Manuel Cardia; y aunque el prefacio de este volumen no da idea ni remota al lector inteligente de *Las Canciones del camino*, por analizar el joven embriético poemas anteriores del autor, sin embargo, nos ofrece en sus fragmentos una pintura bastante aproximada del temperamento dominante y de las evoluciones diversas que ha sufrido, desde el estado *vauclante* y *pueril* de *Intimidades* hasta la rica y variada floración del *Alto de los Bohemios*.

El preludio que entreabre las primeras hojas de *Las canciones del camino*, es un soneto de alto mayor acentuado á la francesa en algunos hemistiquios y en otros respetando la natural armonía castellana, separado de consonantes en sus dos primeros cuartetos y ofrecido galantemente á la soñada mujer de sus quimeras. (Ojo á la frase, que aún existen en nuestra Murcia críticos importunos que suelen rechazarla!... Por eso la subrayo.)

«La sombra de las manos», composición que aparecía en *El Alto de los Bohemios*, está desarrollada en romance octosílabo, pero su rica orfebrería y su natural y halagadora cadencia la separaron del vulgarismo conjunto de romances tirados á cordel que se suelen usar por esos mundos de Dios. Por otra parte, el sentimiento que exhalan sus estrofas es tan íntimo que nos obliga á batir palmas sinceras, y á la musa del recuerdo á tejer una corona de flores laureles en la marchita sien de nuestro vate.

De menos importancia es el «Preludio interior», tercer poema de este volumen, desenvuelto en catorce alejandrinos; pero breve y sentimental evocación á los adorables recuerdos del espíritu humano, con unos acantos filiales de esencia tan halagadora y sugestiva que los ojos se cierran blandamente y el alma poética fulgura.

JACOBO M. MARIN-BALDO

De Campo y huerta

Cumpliendo deberes amistosos en primer lugar, y entendiendo de utilidad reconocida la publicación de observaciones hechas sobre el terreno, vamos á ocuparnos, en los sucesivos artículos, de las causas originarias de las diferentes plagas que merman la producción agraria.

Lejos, muy lejos de nosotros la pretensión de la competencia, más distantes, si cabe, ser la causa de polémicas periodísticas, si bien, veríamos gustosos la ayuda de compañeros y facultativos más entendidos en esta materia, que con su autorizada opinión, vinieran, con nosotros, á formarla bastante para que los poderes públicos tomen determinaciones encaminadas al resultado positivo, útil y necesario, en estos momentos, en los que por los agricultores no se habla de otra cosa que del *piojo rojo*, de la *barrena del algarrobo* y del *manzano*, de la enfermedad del almendra, de la bolsa del melocotón, de la mosca del naranja, del piojo del pimiento y melocotón, de la viruela del tomate, de la reconocida falta de producto del olivo y esa otra nuevamente presentada en Cieza, en cuya huerta se ha observado, que la manzana, sana, al parecer, por fuera, resulta absolutamente podrida. No habremos nada de la filoxera ni de las demás enfermedades de la vid, que tantos daños han producido y producen en España entera.

Bosquejado, á la ligera, el fondo de lo que nos proponemos publicar, no cerraremos este artículo, sin decir que todas y cada una de las enfermedades apuntadas, obedecen á una causa común, que con permiso de nuestros lectores nos permitimos denominar con el nombre de *anormalidad natural*, ó lo que es lo mismo, que no hay relación alguna entre la vegetación espontánea, y la de cultivo

forzada, ni entre la calidad y cantidad de abonos que se emplean, con el gasto ocasionado por las diferentes clases de vegetales, y mucho menos entre la ganadería y las extensiones de pasturaje.

Unidos estos datos, de suyo ciertos, al modo y tiempo en que se recolectan ciertos frutos, dan una resultante lamentable, que si pronto, muy pronto no se acude con los remedios eficaces, vendrán otras y otras plagas á concluir con lo poco que nos resta en los rendimientos de este suelo privilegiado por la naturaleza.

A. G.

TIRO NACIONAL

Por dificultades inesperadas y con disgusto general no puede celebrarse la tirada de pichón que tantos entusiasmos despertó.

En su vista el concurso militar tendrá lugar el día 9 en el Campo de tiro y los restantes ejercicios los días 10, 11 y 12 con arreglo al siguiente

PROGRAMA

Concurso militar

Para clases y soldados asimilados del ejército y la armada

PRIMERA PARTE

Concurso colectivo

Para grupos de cinco tiradores pertenecientes á un mismo batallón.

Distancia: 200 metros.
Blanco: Silueta negra de tres zonas equivalentes por sus dimensiones á la de infante de rodillas.

Armas y posición reglamentarias.
Series fijas de diez disparos para cada individuo.

Premios: Un artístico diploma para el grupo vencedor. Independientemente del premio anterior se otorgarán premios en metálico individuales para los mejores tiradores y consistirán el primero en 50 pesetas, el segundo en 30, el tercero en 20, el cuarto en 15 y el quinto en 10, cuyo total de 125 pesetas confiamos conceda el excelentísimo señor ministro de la Guerra á este objeto.

Adjudicación del premio

Se sumarán los resultados de los cinco individuos que componen cada grupo.

Será preferido el resultado que obtenga más impactos y en caso de empate el que tenga menos impactos en la zona 1 y si todavía hubiese igualdad el que tenga menos impactos en la zona 2.

Matrícula gratuita y las municiones del tirador.

Puntos números 12, 13 y 74.

Día 9 de ocho á doce.

SEGUNDA PARTE

Concurso individual

Podrán tomar parte todas las clases y soldados de guarnición en esta región.

Distancia: 200 metros.
Blanco: Circular de 0'80 con diana negra de 0'40.

Armas y posición reglamentarias.
Disparos: Dos series de cinco disparos cada una, eligiendo la mejor.

Premios: En metálico para cada tirador serán: el primero de 25 pesetas, el segundo de 20, tercero y cuarto de 15, quinto y sexto de 10 y otros cuatro de 5 cada uno.

El Circulo militar de Madrid ha concedido 100 pesetas para este objeto y un socio ha entregado las otras 20.

Se regalará una medalla á todo tirador que habiendo hecho treinta puntos en una serie no hubiese alcanzado premio en metálico.

Puntos: Doce, trece y catorce.

Día 9, de doce y media á seis.

Adjudicación de premios

Se considerará mejor serie la que tenga más impactos y en caso de igualdad la que tenga menos impactos en la zona primera y si hubiera empate, la que tenga menos en la zona segunda y así sucesivamente hasta que haya diferencia.

RETROCESO

(Se continuará).

